

EL SACERDOTE  
SANTIFICADO MEDIANTE LA PRÁCTICA  
DE LA ORACIÓN

## PARTE PRIMERA

---

La santificación del sacerdote en sus principios, ó sea, verdades relativas á la primera semana de los ejercicios de San Ignacio de Loyola

### SECCIÓN PRIMERA

---

FIN DEL HOMBRE Y DEL SACERDOTE.—DIGNIDAD, PODER Y SANTIDAD DEL SACERDOTE.—MEDIOS GENERALES Y PARTICULARES DE SANTIFICACIÓN

#### MEDITACIÓN PRIMERA

##### *Fin del hombre*

ORACIÓN PREPARATORIA.—Pedid á Dios que durante esta meditación todos vuestros pensamientos, todos los afectos de vuestro corazón y todas las operaciones de vuestra alma vayan enderezados única y enteramente á gloria de su infinita Majestad (1).

PRIMER PRELUDIO.—Representaos á Dios á la manera de inmenso océano de donde fluyen todos los bienes para refluir á Él que es su centro.

SEGUNDO PRELUDIO.—Pedid al Señor os haga comprender vivamente el fin que se propuso al crearos y os conceda al mismo tiempo la gracia de que ese fin sea la única regla de vuestra vida.

*El hombre fué criado para este fin: alabar, adorar, ser-*

(1) Esta oración se dirá todos los días.

*vir á Dios Nuestro Señor y por este medio salvarse* (1). Estas palabras de San Ignacio responden á las tres preguntas sobre las que se fundan toda la grandeza, todos los deberes, todo el destino del hombre. ¿Cuál es mi principio? ¿Cuál es mi fin? ¿Cuál será mi recompensa si cumplo con las obligaciones que este principio y este fin me imponen?

### PUNTO I

#### Dios es mi principio

Él es mi Criador y mi verdadero Padre: *Creatus est homo*. Elevando mi consideración de los efectos á las causas, y recorriendo toda la cadena de los seres, llego al primer anillo, á Dios.... Dios antes que todo, Dios principio de todo. *Ego sum qui sum*. Dios es el Sér.... el único sér que existía antes de la creación.

¡Oh, cómo se reconcentra y en cierto modo se abisma en sí misma el alma al encontrarse en medio de aquella eterna soledad donde no percibe sino á Dios! ¡Qué grandeza, qué independenciam, qué plenitud de perfecciones no halla que contemplar en Aquél que no tiene necesidad sino de sí mismo! Dios es todo. *Deus meus et omnia*. Y en medio de esa soledad, de esa eternidad de silencio, de reposo y de gloria que ha precedido á la existencia de todo este universo, Dios en su felicidad infinita preparaba la mía, y ya desde entonces dispuso ese orden y encadenación de las gracias que debían conducirme á Él por medio de la santidad de mi vida: *Elegit nos... ante mundi constitutionem, ut essemus sancti* (2). Sí; desde entonces me predestinaba ya á la vida cristiana... al sacerdocio.... al Cielo de los sacerdotes santos, si ahora quiero aprovecharme de sus inmensos beneficios: *In charitate perpetua dilexi te* (3). ¡Oh! Y

(1) *Creatus est homo ad hunc finem, ut Dominum Deum suum laudet, reveretur, eique serviens tandem salvus fiat.* (Lib. Exerc.)

(2) Eph., I, 4.

(3) Jerem., XXXI, 3.

Dios que ha criado este mundo me ha criado también á mí.... y me ha criado con preferencia á una infinidad de seres posibles que nunca existirán. Y no queréis, Señor, que ignore el motivo de esta predilección; al contrario, me lo dáis á conocer: *Dilexi te*. Sí, Dios mío, desde toda la eternidad estaba yo en vuestro Corazón: allí habéis ido á buscarme para ponerme entre las criaturas más nobles del mundo: *Paulo minus ab angelis* (1). Y no satisfecho con esto, habéis querido también conservar mi existencia por medio de una creación continuada en cada instante; como que no es menos necesaria para la continuación de mi vida que lo fué en su principio. Nuevo y continuo beneficio que debiera en cierto modo excitar y aumentar mi reconocimiento más que el primero; porque, si cuando fuí sacado de la nada por un efecto puro de vuestra voluntad nada había yo hecho para merecer esa amorosa mirada vuestra, tampoco había hecho nada que pudiera hacerme positivamente indigno de ella; pero... después, ¡oh Señor, qué luz se deja ver ya en mi alma! ¡Qué obligaciones.... qué deberes empiezo á conocer! ¡Oh, qué motivos de confusión! Todo soy de Dios, todo me debo á Él, porque todo lo tengo de Él.... y me debo á Él por tantos títulos como instantes han transcurrido desde el primero de mi existencia. El menor de mis pecados es el haberme olvidado de Dios á cuyo inmenso amor estaba obligado á corresponder: *Deum, qui te genuit, dereliquisti, et oblitus es Domini creatoris tui* (2). Ahora comprendo por qué el Real Profeta nos exhorta á que lloremos en presencia del Señor que nos ha hecho: *Ploremus ante Dominum, qui fecit nos* (3).

(1) Ps. VIII, 6.

(2) Deut., XXXIII, 18.

(3) Ps. XCIV, 6.

## PUNTO II

### Dios es mi fin

El que es todo poderoso é infinitamente sabio ha tenido un fin, se ha propuesto un objeto al darme á mí la vida y al conservármela... ¿Cuál es ese fin, cuál ese objeto? *Creatus est homo ad hunc finem, ut Dominum suum laudet*.... Hélo aquí: *hunc*. Fíjate bien ¡oh alma mía! porque es de suma importancia el conocerlo: *hunc finem*. Sólo para dirigirme á ese fin debo trabajar con todo empeño; si llegare á alcanzarlo habré cumplido con mi destino, todo se ha logrado, todo se ha salvado para mí. *Dominum Deum tuum, Dios nuestro Señor*: este es el término al cual todas las potencias de mi alma deben dirigirse: *Dominum*, el dueño absoluto de todo lo existente: *Deum*, verdad infinita, bien supremo, pues esto era lo que convenía á un entendimiento y á un corazón que siente en sí una necesidad infinita de conocer y amar continuamente. *Dios*, sólo Dios tiene el derecho de poder decirme: da á tus deseos toda la extensión que quisieres, que yo puedo satisfacerlos muy cumplidamente. *Dilata os tuum, et implebo illud* (1). *Suum*: Dios es mío si yo quiero ser suyo; Dios es el que busca mi alma que, salida de su seno, quiere volver á entrar en él; y sintiéndose fuertemente atraída hacia ese principio de su fuerza y de su vida, tiene una sed ardiente de Dios: *Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum* (2). Más aún: mi carne misma tiene necesidad de ese Dios vivo.... y cuando se deja dominar y dirigir por el espíritu ¡con qué santos trasportes de alegría no le va á buscar! *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum* (3). Pero ¿cómo me uniré á Dios? Alabándole, adorándole, prestándole obediencia y

(1) Ps. LXXX, 11.

(2) Ps. XLI, 3.

(3) Ps. LXXXIII, 3.

amor: *laudet, reveretur eique serviens*.... Mi fin próximo, por lo tanto, es conocer, amar y servir á Dios.

*Fin necesario*.—Sí, porque siendo yo de Dios, es absolutamente necesario que yo sea para Él; esta ley está fundada en su misma naturaleza y en la mía... es la justicia, es el orden.... No es necesario que yo sea conocido ni estimado.... ni que viva; pero desde el mismo momento que existo, es absolutamente necesario que *sirva á Dios*, para quien existo.

*Fin glorioso*.—Siendo mi fin servir á Dios, no he sido hecho para servir y obedecer al mundo, ni mucho menos para ser esclavo de mí mismo, de mis pasiones y caprichos: *Major sum et ad majora natus*. Noble hijo del Altísimo, no debo mis servicios sino á Aquél cuyos servidores y criados son reyes.

*Fin absolutamente mío*.—Porque el dominio de Dios sobre mí es universal, abraza todo el tiempo en que siempre me está conservando para Él: luego para Él debo siempre vivir; abraza todo lo que yo tengo, todo lo que soy, todo lo que hago. Dios, en fin, es el dueño de este árbol cuyos frutos son suyos; porque siendo, como es, su único dueño, todos le pertenecen sin que me sea permitido reservarme parte alguna de ellos. Suyo es mi entendimiento: en Él debo pensar, á Él debe rendirse; suyo mi corazón, á Él solo debe amar; suya es mi lengua que debe alabarle y ensalzarle: de todo tendré que darle cuenta, hasta de una palabra ociosa. Grande es la extensión de mis obligaciones, pero grande es también mi dicha si quiero serle fiel en todo.

## PUNTO III

### Dios es mi recompensa

¡Ah sí! Él será mi salvación: *tandem salvus fiat*. Este es mi fin. ¡Término feliz! *Tandem*. Después de los combates viene el triunfo.... la travesía es en verdad difícil.... mas al fin, si soy constante llegaré al puerto.... allí gozaré de la inmensa felicidad que me está prometida, en el seno de mi familia, en los brazos de mi Padre y de mi Dios que me dirá:

*Salus tua ego sum* (1). *Ego..... merces tua magna nimis* (2). Me salvaré: *salvus*. Pero..... ¿de qué males....? de qué desgracias....? sacerdote réprobo, tú, tú eres el que debes responder..... á tí te toca decírmelo.... entretanto, cueste lo que costare, es menester que yo me salve..... *Quid prodest.....* La salvación que yo predico á los demás es para todos el mayor negocio; pero ¡cuánto más importante no lo es para mí..... Aun durante esta vida empieza Dios á salvar á los que le aman y le sirven con fidelidad: libra sus entendimientos de las angustias de las dudas, su corazón de la tiranía de las pasiones, y su conciencia del tormento de los remordimientos. *Pax multa diligentibus legem tuam* (3). *Dicite justo quoniam bene* (4). *Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum* (5). Pero si esta alma fuese la de un sacerdote ¡oh, entonces cuánto más terrible tendría que ser el remordimiento y la pena! Cuando vuelvo mis ojos á mi pasada vida y quiero hallar una época de verdadera felicidad, ¿adónde debo ir á buscarla? ¡Años santos de mi vocación, de mi preparación á los ministerios sagrados..... hermosos días de mi ordenación... de mi primera Misa!..... ¡Qué consolador, sí, pero al mismo tiempo qué amargo me es vuestro recuerdo! *Quis mihi tribuat, ut sim juxta menses pristinos* (6). *Ecce qui elongant se a te, peribunt..... adhærere Deo bonum est* (7).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Dios es mi principio*. Elevándome por la cadena de los seres llevo á Dios. ¿Quién es Dios? *Ego sum qui sum*. Dios es el Sér..... único sér que existía antes de la creación: yo le adoro en esa eternidad que ha precedido á la existencia del mundo. Desde entonces Él pensaba en mí..

- (1) Ps. XXXIV, 3.
- (2) Gen. XV, 1.
- (3) Ps. CXVIII, 165.
- (4) Isai., III, 10.
- (5) Rom., II, 9.
- (6) Job., XXIX, 2.
- (7) Ps. LXXII, 27, 28.

Desde entonces me amaba: *Dilexi te*. Me ha criado con preferencia á otros muchos seres. ¿Dónde me colocó con relación á las criaturas? *Paulo minus ab Angelis.....* Pero no contento aún con haberme criado, también me conserva.... ¡Ah, cuánta gratitud le debo y cuánto amor! ¿Qué hice yo por Dios? *Deum qui te genuit dereliquisti, et oblitus es Domini creatoris tui*.

PUNTO SEGUNDO.—*Dios es mi fin*. Al criarme se propuso un objeto. ¿Cuál? *Creatus est homo ad hunc finem*. Me lo indica: *hunc*. Hélo aquí: *Dominum Deum suum laudet, revereatur eique serviat*. Si cumplo con este fin, todo lo habré ganado. Fin único, fin necesario, fin glorioso, fin absolutamente mío. El dominio que Dios tiene sobre mí se extiende á todos los tiempos, á todos los lugares, á todo lo que soy, á todo lo que hago.

PUNTO TERCERO.—*Dios es mi galardón*. Del mismo modo que mi fin próximo es servirle, mi fin último es poseerle: mi existencia que empieza sólo en esta tierra tendrá luego su feliz complemento en el Cielo. ¡Oh cuán dulce y provechoso es estar unido con Dios!

#### MEDITACIÓN II

##### *Repetición (1) y desarrollo de la precedente*

El texto de San Ignacio, *Creatus est homo ad hunc finem, ut Dominum Deum suum laudet et revereatur, eique serviens tandem salvus fiat*, no es más que una declaración de esta sentencia del Eclesiastés: *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo* (2).

(1) He aquí lo que dice el Directorio de los Ejercicios acerca del uso de las repeticiones: *Repetitionum usus est valde utilis: sæpe enim fit, ut cum ejusmodi materiae primum cogitantur, intellectus pascatur illa rerum novitate, ac curiositate quadam; postea vero cum speculationem moderamus magis aperitur via internis affectibus, in quibus potissimum consistit fructus*.

(2) Eccles., XII, 13.

En estas palabras encontramos explicados nuestro origen, nuestro fin y además nuestra felicidad suprema; ¿no es ésto por ventura todo el hombre? Nuestro origen es Dios de cuyas manos salimos; nuestro fin es Dios al que tendemos todos; nuestra felicidad suprema consiste en gozar eternamente de Dios. Considerando pues, estas tres verdades por separado, tendremos los tres puntos de la presente meditación: El primero será: yo soy todo de Dios; el segundo: soy todo para Dios; el tercero: Dios es todo para mí.

PRELUDIOS.—Los mismos que en la primera meditación.

### PUNTO I

#### Yo soy todo de Dios

Todo lo que soy y tengo es obra de sus manos. Criado á su imagen, mi alma es un reflejo de las divinas perfecciones. Participa de la inteligencia, libertad, inmortalidad é inmensidad de Dios. ¡Oh alma humana, cuán grande es tu excelencia! Cesa pues, de maravillarte de la altura de los astros, de la profundidad de los mares, del resplandor del sol..... maravíllate sobre todo de tí misma, pues Dios te quiso hacer partícipe de casi todo lo que encierra su divina naturaleza.

¡Oh alma, más sublime que los cielos, más profunda que los abismos, más vasta que el mundo, más duradera que el tiempo, más grande que todo lo creado..... aprecia tu dignidad y no te envilezcas hasta el punto de colocar tu felicidad en los bienes perecederos de la tierra!

Por tanto, si Dios es mi Criador, es también mi Señor; si todo me viene de Él, cuanto tengo es suyo. Ahora bien, el amo es acreedor al servicio de sus criados: el soberano á la obediencia de sus vasallos: el padre á la sumisión y respeto de sus hijos: y el artífice á disponer de sus obras según le plazca: ¿Y no tendrá Dios estos derechos sobre mí que, siendo criatura suya, le pertenezco más que el

siervo al amo, el vasallo al soberano, el hijo al padre, el cuadro al pintor que lo hizo?

*Adoración.*—«Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir gloria, honra y virtud, porque Tú has criado todas las cosas (1).» «Venid, adoremos y postrémosnos delante del Señor que nos ha criado; porque Él es el Señor Dios nuestro (2).»

*Gratitud y amor.*—¡Ah sí, es verdad, oh Dios mío, que Vos me habéis amado con un amor eterno! Al darme la existencia me sacasteis de vuestro corazón: y aún ahora me lleváis, por decirlo así, en vuestras manos, y vuestra bondad paternal es la que me sostiene.

Al concederme gratuitamente el sér, me preferisteis á muchos otros. ¿Acaso la previsión de mi futura conducta para con Vos fué lo que os movió á que me eligieseis? ¡Ah, mi conducta merecía que jamás hubiese yo participado de vuestros beneficios; y esto es lo que me mueve á agradecerlos más vivamente, por cuanto menos los merecía!

*Dolor de lo pasado y santos propósitos.*—¡Dios mío! Cuán grande ha sido mi ingratitud para con Vos! De cualquier modo que me considere, nada hallo en mí que sea mío. Y ¿qué me quedaría si Dios me privase de sus dones? Este espíritu que me anima no es mío; este cuerpo de que estoy revestido no es mío, ó en tanto son míos en cuanto Dios me los ha dado. ¡Todo es vuestro, oh Señor, ya sea por título de creación, ya sea por título de conservación..... y yo me atrevo á servirme de todo para ofenderos.....!

*Deus, tu scis insipientiam meam, et delicta mea a te non sunt abscondita* (3). ¡Oh Dios mío, yo quiero ser todo vuestro para siempre! Soy vuestro, porque así lo exige mi misma naturaleza; quiero ser vuestro, y sólo vuestro, y siempre vuestro por

(1) *Dignus es, Domine Deus noster, accipere gloriam, et honorem et virtutem: quia tu creasti omnia.* (Apoc. IV, 11).

(2) *Venite adoremus et procidamus: ante Dominum, qui fecit nos; quia ipse est Dominus Deus noster.* Ps. (XCIV, 6, 7).

(3) Ps. LXVIII, 6.

libre elección de mi voluntad. *Dominus meus, et Deus meus* (1). ¡Sólo Dios! ¡Sólo Dios!

## PUNTO II

### Yo soy todo para Dios

El me crió y me conserva únicamente para que le alabe, le honre y le sirva. Él es la suma belleza que me dotó de inteligencia con el único objeto de que le conociera; la bondad infinita que me dió un corazón para que sólo le amara á Él, mi supremo Señor que me dió todas las potencias del cuerpo y del alma para rendirle con ellas el homenaje y la obediencia que le debo. *Vere dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine Sancte, Pater Omnipotens, æterne Deus.* Aplicarme pues, sin descanso á glorificar á Dios, conformándome en todo con su santísima voluntad, es á sus divinos ojos la acción de gracias más perfecta. Y nada hay más justo, *justum est*: justo desde luego para todos, pero especialmente para el sacerdote que ha sido separado del mundo y de los cuidados del siglo para consagrarse enteramente al servicio del Señor.

No puede darse cosa más justa ni más digna para el alma racional, para el alma cristiana y, sobre todo, para el alma del sacerdote, *vere dignum*. Aquí estribá toda mi grandeza, aquí está el fundamento de mi gloria. En cierto modo llego á ser como Dios, puesto que pienso como Dios, quiero lo que quiere Dios, y no me ocupo sino en lo que forma la ocupación de Dios. Por lo tanto, si de veras procuro mis intereses, veo que no hay negocio más ventajoso, *æquum et salutare*.

*Admiración y agradecimiento.*—¡Qué honra para mí el ser todo para Vos, oh Dios mío! ¡Vos me igualasteis á los ángeles cuyo oficio es alabaros con sus eternos cánticos, y hacer siempre vuestra voluntad!

Me hicisteis compañero de vuestro mismo Hijo,

(1) Joan, XX, 28.

el cual no vino á este mundo sino para glorificaros.... me habéis hecho igual.... ¿por qué no decirlo? á Vos mismo que nada hacéis, ni podéis hacer que no sea para vuestra mayor gloria. ¡Oh! cuánto agradecimiento y amor no debo yo á Aquél que me creó para un fin tan noble!

*Dolor y propósito.*—Señor ¿y cómo os he servido hasta ahora? Yo que todo debiera hacerlo á gloria vuestra, hasta las acciones más insignificantes y, en cierto modo, las más despreciables como el comer, el beber.... (1).

Y ¿cómo pues, he podido defraudaros hasta de mis acciones más santas, dedicándoselas á otro que no fueseis Vos? Casi nunca he obrado única y enteramente para Vos! Con harta frecuencia he obrado y pecado contra Vos! Pero ya vuelvo á la resolución tantas veces tomada, y otras tantas abandonada: ¡todo para Vos, ó Dios mío, todo para Vos!

## PUNTO III

### Dios es todo para mí

Dios, celoso de nuestro bien casi como de su misma gloria, quiso que nuestra felicidad estuviese vinculada á su servicio.

Podía habernos dicho: si vosotros me obedecéis cumpliréis con vuestro deber y no seréis castigados, pero no lo hace así; sino que nos dice: servidme y recibiréis la más alta recompensa: Yo mismo me daré á vosotros: *Ego.... ero merces tua magna nimis*: ¡Qué galardón! Y aun cuando es verdad que estas palabras se refieren principalmente á la vida eterna, sin embargo, aún en la vida presente ¿qué no hace Dios por los que del todo se consagran á El? Establece su morada en sus corazones para reinar y hacer que reine en ellos aquella paz que excede á todo elogio: los protege contra sus enemi-

(1) *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis omnia in gloriam Dei facite.* (I Cor., X, 31).

gos, atiende sus plegarias y llena cumplidamente todos sus deseos.

Su Providencia vela sobre ellos como la cariñosa madre sobre sus tiernos hijos, único objeto de su amor. *Et erit opus justitiæ pax* (1). *Ad ubera portabimini* (2). *Capillus de capite vestro non peribit* (3).

*Asombro y arrepentimiento.*—Yo ansío la felicidad; yo sé que sólo Dios puede saciar este mi anhelo, y sin embargo, me obstino en buscar fuera de Él lo que no me es dado hallar sino en Él.... ¿Y seguiré en adelante esa vida de continuas locuras que hasta ahora he llevado? ¡Harto tiempo he desperdiciado amando la vanidad y buscando la mentira!

¡Oh, cuán funesto ha sido mi extravío! ¡Ah, Dios mío! solamente para que me alejara del mundo y me uniese á Vos habéis permitido que fuera de Vos no encontrara más que padecimientos y desprecios. ¡Misericordiosas lecciones de las que nunca me he sabido aprovechar!

*Temor y propósito.*—¡Oh, con cuánto descuido he tratado yo hasta ahora este negocio de tanta monta! ¿Qué puedo esperar si no empleo el poco tiempo de vida que me resta en una reparación completa de lo pasado? ¡Ah Dios mío! muévaos mi ceguedad: olvidad mis yerros y no permitáis que me aleje más de Vos, sumo bien mío. *Adesto mihi, pie Deus, et pone me juxta te, ne incipiam vagari et elongari a summo bono, quod tu es, Domine.... Da teipsum mihi, et sufficit animæ meæ; Domine Deus salutis meæ* (4).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Yo soy todo de Dios.* Si todo lo que tengo es de Dios todo lo he de emplear para Él: mi dependencia para con Dios es más estrecha que la del siervo para con su

(1) Isai., XXXII, 17.

(2) Isai., LXVI, 12.

(3) Luc. XXI, 18.

(4) Tom. a Kemp., *in Valle lilior.*, c. XXXIV.

amo, del súbdito para con el monarca, del hijo para con su padre, del cuadro para con el pintor que lo hizo.

*Adoración, agradecimiento, amor, dolor y buenos propósitos.*

PUNTO SEGUNDO.—*Yo soy todo para Dios.* Él me hizo tal cual soy: Él me dió lo que tengo con el fin de que le rinda mis homenajes de obediencia y amor. *Admiración y agradecimiento.* ¡Qué noble es mi fin! Él me hace igual á los ángeles, á Jesucristo, al mismo Dios el cual nada hace que no sea para su gloria. *Dolor de lo pasado.* ¿Cómo os he servido hasta aquí, oh mi soberano Señor?

PUNTO TERCERO.—*Dios es todo para mí.* Él quiso que mi felicidad, ya eterna, ya temporal, fuese relacionada con su servicio. *Admiración.* Yo quiero ser feliz; yo sé dónde está la felicidad ¿cómo pues, me he obstinado en buscarla durante tanto tiempo donde sé que no se encuentra?

*Dolor y propósito.*

#### MEDITACIÓN III

*Medios concedidos al hombre para llegar á su fin.*

*Medios naturales*

Estos medios son, no tan sólo las facultades del alma y del cuerpo, sino también todas las criaturas esparcidas sobre la tierra. Dios las ha sacado de la nada y las conserva para el hombre, esto es, para ayudarle á conseguir el fin para que fué criado. *Reliqua supra terra sita creata sunt hominis ipsius causa, ut eum finem creationis sue prosequendum juvet* (1).

PRELUDIO PRIMERO.—Me representaré el universo entero cual otra escala de Jacob por la que he de subir para llegar hasta Dios mi último fin, teniendo otras tantas gradas cuantas son las criaturas, y al remate de esa escala me imaginaré ver al mismo Dios que me anima con las palabras del Apocalipsis:

(1) Lib. Exerc.